

Como ejemplo de lo que el lector podrá encontrar en este libro estampo algunos párrafos: "Estoy seguro de haber vivido en Chile y con ojos bien abiertos. Sin embargo, por un efecto de óptica o por deficiencia intelectual mía, no llego a captar la esencia de la chilenidad. Santiago me queda grande. Hay demasiada gente, demasiadas cosas, me abruma el elemento cuantitativo y se me escapa lo sustancial".

"Más allá encoro el monumento a la victoria de Chacabuco, con la espada de O'Higgins al revés. No sé si el albanil (no puede haber sido un artista) que hizo el monumento tendrá esa intención, pero el error resulta todo en símbolos: algo hay de equivocado en nuestra independencia".

"¿Cómo llegó el catolicismo a Chile? Creo que no hubo propiamente evangelizadores, sino que los primeros pobladores llegaron con su fe a costas. Eran familias periféricas -como ya lo hemos observado- que traían lo que habían aprendido por tradición, y que era igual a la fe del común de los chilenos. Una fe ancestral, sin mayor ilustración, pero que llegaba hasta lo hondo de sus almas primordiales".

Ahí, salpicando sus descripciones con unos cuantos juicios valorativos y algunos consejos de anciano, el autor va presentando las particularidades físicas, antropológicas, sociales y religiosas del Valle del Aconcagua. En pocas páginas va sugiriendo reflexiones y descubriendo aspectos nuevos para el hombre de hoy, pero tan antiguos como las costumbres de los hombres de campo, aferrados a su montaña como los espíritus de la costa. Si éstos defienden al valle del avance del destino y luchan contra los cabras que los intentan hacer desaparecer, los hombres de la zona defienden la sinfonía natural de los gorjeos de las aves contra el ruido enardecedor de los parlantes que transmiten música de rock.

Esperamos del autor, que en la paz de la campiña y al santo de la casa parroquial, nos entregue pronto la historia de esos núcleos de vida eclesial que son las parroquias de la zona donde él ha ejercido su sacerdocio apostólico durante largos años. Esas cortas páginas son una muestra de la penetración del autor para captar algunos aspectos de la religiosidad popular; de la facilidad con que las creencias quedan en prácticas rituales y la impermeabilidad de las costumbres para dejarse plasmar por la moral cristiana. El conoce el secreto por el cual los católicos a lo divino se acercan a la Iglesia, a pesar de que no participan en la liturgia oficial. Una sabiduría que ha sabido asumir la riqueza de la experiencia misionera y pastoral y una erudición que ha bebido en las obras de la Biblia y los Padres de la Iglesia puede conocer las ambivalencias de una religiosidad popular que, a veces, sorprende a quienes posan de ilustrados. Sería un excelente servicio que el autor podría prestar aprovechando los ratos libres que le permitan sus obligaciones.

M. Barrios

MUNOZ, HUMBERTO. *Descubriendo Chile*, Santiago, a/f., 27 pp. 18 x 13 cm.

Este sacerdote, doctor en teología, después de haber dirigido los centros de Acción Católica, de haber iniciado el cooperativismo en Chile desde la secretaría de Estado en tiempos de la segunda presidencia de Carlos Ibáñez del Campo, de haber ejercido docencia en las universidades y echado a andar el movimiento ecuménico, ha vuelto a sus tierras de Aconcagua. A lo largo de su vida ha publicado varios libros. Hoy dedica sus últimos años a la atención de una parroquia rural -como "cura de campo"- y desde ella, como un anciano patriarca en unas amenas páginas que somejan pinceladas de aterdeceros san felipeños, destila sus experiencias y sabiduría criolla.

Teología y Vida Vol. XXIV, 1992

ANB935

1949 87

Descubriendo Chile [artículo] M. Barrios.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barrios Valdés, Marciano

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Descubriendo Chile [artículo] M. Barrios.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)